

Dossier sobre Ceuta

SANIDAD, una visión a través del tiempo (1997-2019)



Contiene artículos recopilados sobre el tema desde los libros *"Ceuta, problemas y soluciones"*, *"Ceuta en su laberinto"*, *"Predicando en el desierto"*, *"Ceuta, ciudad sin rumbo"* y *"Ceuta, ciudad olvidada"* de José María Campos.

INDICE

Pág

Ceuta y la Sanidad pública..... 3

Aquella plataforma sanitaria del 96..... 7

La vida cotidiana 11

Ceuta y la sanidad pública

Como tantas cosas, también el sistema de sanidad pública varía de un país a otro de la Unión Europea. Quizás el denominador común sea la epidemia revisionista que afrontan todos los Estados ante la necesidad de sacar el mayor partido posible a los fondos de que disponen. Porque la verdad es que cada vez hay menos cotizantes y más enfermos que viven más tiempo, con lo que la ecuación es difícil de resolver.

Francia, por ejemplo, está pendiente de reformar la sanidad pública que fue en otro tiempo un ejemplo a imitar. El enfermo acude al médico o al hospital que elige y abona directamente la factura. Después, estos gastos le son pagados en un 70%, salvo las mujeres embarazadas a partir del quinto mes y los inválidos que reciben el 100% del desembolso realizado.

El Reino Unido, en cambio, después de la reforma conservadora de 1991, presenta un curioso sistema mixto. Aunque el servicio nacional de salud (NHS) es financiado en un 80% con cargo a los impuestos, las autoridades sanitarias de cada ciudad pueden negociar contratos con los hospitales que den mejor servicio por el mismo dinero. Esta aplicación del principio de subsidiariedad permite que los hospitales públicos y privados compitan por llevarse el contrato de las pequeñas o grandes comunidades.

Holanda distingue entre trabajadores que ganan menos de 56.000 florines (4.200.000.-pesetas), ya que estos reciben una asistencia parecida a la española, es decir universal, pública y obligatoria. Los que tienen la suerte de recibir ingresos superiores a esta cifra, deben cubrir un seguro privado si bien no es obligatorio. No obstante, el Estado creó un organismo para atender los gastos extraordinarios que no sean atendidos por los seguros privados de los ricos o la sanidad pública de los menos favorecidos económicamente.

Alemania - también según el Informe consultado de Uli Malsch y Alberto Abad - soporta unos altos costes en su sanidad pública ya que el ciudadano medio va al médico una media de 11,5 veces al año mientras que en España la media es de 4 visitas anuales por asegurado. En este país los trabajadores contribuyen al seguro médico obligatorio pero éste se proporciona a través de 1.300 cajas regionales o profesionales. La competencia es brutal y los hospitales públicos y las clínicas privadas compiten por unos enfermos que usan tanto sus servicios sanitarios que los déficits anuales se cifran en miles de millones de pesetas.

Estados Unidos, en cambio, mantiene contra viento y marea un sistema absolutamente voluntario. Los seguros son negociados libremente entre las aseguradoras y los interesados según sus riesgos. Los verdaderos perjudicados por este modelo sanitario son los pobres y los que tienen altos riesgos que, en muchas ocasiones, no pueden pagar el seguro. El Estado, no obstante, proporciona algunos sistemas de emergencia. La reforma de la administración Clinton para cam-



Con un hospital cuyo inmueble está en ruina económica, según los técnicos, y en el que se ha invertido o se va a invertir, una suma que permitiría construir un nuevo y moderno edificio, Ceuta se sitúa muy por debajo de la media nacional de atención al asegurado

biar este sistema esencialmente liberal y acercarse más al modelo europeo mediante una cierta socialización de la medicina, fracasó a su paso por el Congreso.

España, por fin, ha ido evolucionando hasta conseguir un sistema sanitario que cubre a toda persona que enferma, independientemente de que trabaje o no trabaje o pague impuestos y ello desde el primer momento de su enfermedad hasta que sane. El instituto nacional de la salud (INSALUD) atiende a 15 millones de españoles y el resto corren a cargo de las distintas comunidades autónomas que, a su vez, reciben fondos del ministerio de sanidad. No obstante, reconociendo la calidad en general, no existe capacidad suficiente para atender con rapidez a los enfermos y ello produce dolorosas listas de espera que restan eficacia a la cobertura sanitaria. Por eso, cinco millones de españoles pagan, además de la sanidad pública, un seguro privado para no verse en la dolorosa situación de sentirse desatendidos.

En Ceuta, la situación es más dramática. El asegurado que quiere verse atendido sin esas listas de espera, tiene que suscribir un seguro privado de dudosa eficacia hospitalaria en Ceuta y, además, pagar a una compañía de helicópteros porque la ciudad no cuenta con un hospital adecuado. Ya no se trata de las comodidades mínimas para evitar sufrimientos que se unan a los producidos por la enfermedad, sino que los medios materiales y humanos del hospital público son escasos y faltan especialistas e instalaciones. Con un hospital en ruina económica, según los técnicos, y en el que se ha invertido, o se va a invertir, una suma que permitiría construir un nuevo y moderno edificio, Ceuta se sitúa muy por debajo de la media nacional de atención al asegurado. Además, el aislamiento que impone el Estrecho, disminuye las posibilidades de evacuación rápida. y, cuando es preciso trasladar al enfermo, se hace a costa de incomodidades añadidas para éste y el personal que le acompaña.

Aunque la legislación exige que los españoles reciban una atención sanitaria de calidad uniforme, lo cierto es que los ceutíes, aún pagando más seguridad social que en el resto de España por el plus de residencia, reciben una asistencia de inferior calidad que en otras comunidades, apiñados en habitaciones de tres camas y en un edificio que, como se dijo anteriormente, debió ser sustituido por otro porque no reúne condiciones para atender a la población asegurada en Ceuta, sobre todo previendo el índice de aumento de nuevos usuarios al tener Ceuta un índice de natalidad superior a la media nacional.

Después de haber gastado 700 millones sin aumentar una sola cama, parecería coherente que la administración sanitaria se replantea gastar 1.200 millones más en un hospital obsoleto y que puede ser declarado en ruina en cualquier momento, cuando un nuevo edificio, moderno y eficaz, podría costar unos 2.000 millones. Sería una salida honrosa para todos emplear esos fondos en construir un nuevo hospital en terrenos que podría ceder la propia Ciudad o el Ministerio de Defensa para dotar a Ceuta de unas instalaciones que le permitan afrontar con suficiente tranquilidad el próximo siglo y a fin de que el sufrido y competente personal sanitario trabaje en mejores condiciones que las actuales.

Por todo esto, la Plataforma para un hospital nuevo para Ceuta debe ser apoyada por todos ya que sólo se pretende conseguir unas instalaciones dignas. Porque, como decíamos el otro día, en Ceuta es un problema ponerse enfermo e incluso morir, teniendo en cuenta el lamentable estado ambiental del tanatorio municipal y la falta de medios del hospital. Ahora que parece se va a abordar el problema de esa antesala del cementerio, falta que nos unamos todos para contar con un hospital público que simplemente pueda compararse con la media nacional.

8 de Mayo de 1.996.

Aquella plataforma sanitaria del 96'

5 de diciembre de 1997

Durante los últimos días los medios de comunicación locales han dado la noticia de que partidos políticos, sindicatos y otras instituciones y entidades están de acuerdo en pedir un hospital nuevo para Ceuta, porque se considera que el viejo centro sanitario construido sobre el terreno pantanoso de *las balsas* es insuficiente y está escasamente dotado para nuestra ciudad. Nada más cierto, pero es de justicia hacer referencia a la llamada Plataforma para *Un hospital nuevo para Ceuta* que, con escaso éxito y muchas críticas, desarrolló una importante labor durante 1.996, hace ahora más de un año.

Quizás las inquietudes de un grupo heterogéneo de ciudadanos se movilizaron a partir de un artículo de Aureliano Martín Segura titulado “¿Necesita Ceuta un hospital nuevo?” que se publicó en “El Faro” del 9 y 10 de Febrero. A partir de ahí, el 15 de ese mismo mes, se reunieron en el Hotel Ulises una serie de personas, veintiséis en total, a las que unía la misma preocupación por las deficiencias sanitarias de Ceuta, en comparación con el resto de España. Allí estaban varios médicos de diversas especialidades, funcionarios, economistas, abogados, graduados sociales, representantes de comunidades religiosas, arquitectos, sindicalistas, amas de casa, consumidores. Una enorme variedad de profesiones con una preocupación común. Y así comenzó a actuar la llamada plataforma ciudadana *Un hospital nuevo para Ceuta*.

Los defectos del viejo edificio y sus dotaciones eran y siguen siendo evidentes: urgencias terciarizadas, tres enfermos en habitaciones proyectadas para dos personas, falta de equipamiento muchas veces por no disponer de espacio, etc. Y luego, desde el punto de vista urbanístico, la Plataforma se encontró con una inversión realizada ya de 900 millones de pesetas en un edificio que, según certificaciones de profesionales, se encontraba en ruina económica. Y, a pesar de ello estaba prevista una nueva inversión de otros 1.600 millones que podía verse incrementada, cuando el mismo concepto de ruina económica prohíbe las nuevas inversiones en un edificio catalogado como tal.

Las estimaciones de la Plataforma cifraban en 3.000 millones de pesetas el costo de un hospital nuevo de 200 camas, por lo que no resultaba coherente la inversión ya realizada de 900 millones en un hospital viejo y, menos aún, gastar otros 1600 millones en el futuro. Y todo agravado, desde el punto de vista de las responsabilidades, sobre el hecho de que el dinero, quizás comunitario en parte, se estaba gastando en un edificio arrendado y no propiedad del Insalud. Lo claro es que los organismos correspondientes estaban realizando un gran esfuerzo en Ceuta ya que habían absorbido el hospital, asimilado el personal y realizado una importante inversión económica, solo que no en la dirección adecuada.

Sin embargo, la Plataforma *Un hospital nuevo para Ceuta* no encontró facilidades. Quizás muchos temieron que un grupo de ciudadanos consiguiera poner en marcha un proyecto que la ciudad necesita angustiosamente o que se vieran fallos de procedimiento, o desidia de años. Lo cierto es que algunos comenzaron a abandonar la Plataforma y solo unos pocos siguieron adelante tratando de cubrir etapas, realizando trámites oficiales y siempre dentro de un orden. La Plataforma pidió una entrevista con el Alcalde y dirigió escrito a la Directora General del Insalud, además de explicar la postura adoptada a todos los partidos políticos.

El uno de marzo de 1996 el Alcalde decidió que debía ser el Consejero de Sanidad quien atendería a la Plataforma. Éste recibió a la comisión nombrada, declaró estar de acuerdo con sus objetivos, se hizo cargo de una Memoria y de la petición reiterada de entrevista con el Alcalde de entonces. Mientras la prensa denunciaba que las obras del hospital carecían de licencia municipal, la Plataforma todavía esperaba, un mes después, a que les recibiera el Alcalde o que contestara la directora general del Insalud.

Y las denuncias por mal funcionamiento de las instalaciones menudeaban en la prensa: una vez aparecía la planta segunda y sus habitaciones del norte, otra un futbolista tardíamente atendido, una tercera el respirador Ya en agosto de 1996, mientras los miembros de la Plataforma se iban cansando de zancadillas y deserciones, la nueva directora del Insalud se declaraba partidaria de construir un nuevo hospital y el ministro del ramo, ese mismo mes, se comprometía a estudiar el proyecto.

Un artículo de mayo del 96

El 8 de mayo de 1996, *El Faro de Ceuta* publicó un artículo titulado *Ceuta y la sanidad pública* que terminaba con lo que parecían ser las aspiraciones de la Plataforma. El citado texto concluía así: *“En Ceuta la situación es más dramática. El asegurado que quiere verse atendido sin esas listas de espera, tiene que suscribir un seguro privado de dudosa eficacia hospitalaria en Ceuta y, además, pagar a una compañía de helicópteros porque la ciudad no cuenta con un hospital adecuado. Ya no se trata de las comodidades mínimas para evitar sufrimientos que se unan a los producidos por la enfermedad, sino que los medios materiales y humanos del hospital público son escasos y faltan especialistas e instalaciones. Con un hospital en ruina económica, según los técnicos, y en el que se ha invertido, o se va a invertir, una suma que permitiría construir un nuevo y moderno edificio, Ceuta se sitúa muy por debajo de la media nacional de atención al asegurado. Además, el aislamiento que impone el Estrecho, disminuye las posibilidades de evacuación rápida. y, cuando es preciso trasladar al enfermo, se hace a costa de incomodidades añadidas para éste y el personal que le acompaña.*

Aunque la legislación exige que los españoles reciban una atención sanitaria de calidad uniforme, lo cierto es que los ceutíes, aún pagando más seguridad social que en el resto de España por el plus de residencia, reciben una asistencia de inferior calidad que en otras comunidades, apiñados en habitaciones de tres camas y en un edificio

que, como se dijo anteriormente, debió ser sustituido por otro porque no reúne condiciones para atender a la población asegurada en Ceuta, sobre todo previendo el índice de aumento de nuevos usuarios al tener Ceuta un índice de natalidad superior a la media nacional.

Después de haber gastado 900 millones sin aumentar una sola cama, parecería coherente que la administración sanitaria se replantea gastar 1.600 millones más en un hospital obsoleto y que puede ser declarado en ruina en cualquier momento, cuando un nuevo edificio, moderno y eficaz, podría costar unos 3.000 millones. Sería una salida honrosa para todos emplear esos fondos en construir un nuevo hospital en terrenos que podría ceder la propia Ciudad o el Ministerio de Defensa para dotar a Ceuta de unas instalaciones que le permitan afrontar con suficiente tranquilidad el próximo siglo y a fin de que el sufrido y competente personal sanitario trabaje en mejores condiciones que las actuales.”

Realmente la sanidad en Ceuta, tan deficientemente dotada, atiende a un número de pacientes indeterminados por las corruptelas existentes entre determinados beneficiarios y puede encontrarse en dificultades por la importación de enfermedades a través de inmigrantes o las habituales crisis veraniegas de Marruecos. Por ello, la evidencia de que era preciso un nuevo hospital, crecía. Y la Plataforma, inasequible al desaliento, estudiaba sin apoyos y sin comprensión externa, la posibilidad de utilizar fondos comunitarios para construir las soñadas instalaciones.

La Plataforma produce resultados

Sin mencionar antecedentes, la Asamblea de Ceuta acordó en Noviembre de 1.997, a los 20 meses de trabajos de la Plataforma, instar al Gobierno a incluir una partida presupuestaria para construir un nuevo hospital y el partido socialista calificó de *caótica* la situación del hospital civil de Ceuta, mientras que el sindicato CSIF abogaba por la utilización conjunta del hospital civil y militar, otra de las posibilidades manejadas con mucho tacto en su día por la Plataforma *Un hospital nuevo para Ceuta*. Hasta se ha celebrado un Pleno extraordinario con la sanidad y el hospital nuevo como protagonistas.

Si el esfuerzo de las docenas de personas que durante meses trabajaron en la Plataforma ciudadana aludida empleando su tiempo y sus conocimientos, ha servido para que partidos políticos y sindicatos se movilicen casi dos años

después, persiguiendo lo mismo que defendieron aquellos ciudadanos, el esfuerzo habrá valido la pena. Lo importante no es quién realizó las primeras gestiones, sino que los ceutíes podamos contar con el mismo nivel de instalaciones sanitarias que el resto de España.

La vida cotidiana

18 de julio de 2010

Taxis para discapacitados

Pamplona, por ejemplo, tiene unos 23 Km² con 200.000 habitantes y cuenta con 35 vehículos de servicio público, adaptados para transportar también a discapacitados. Ceuta, con 20 km² y alrededor de 70.000 habitantes, no cuenta con ningún taxi para llevar personas que necesiten esta ayuda para trasladarse y, por la cuenta anterior, deberíamos contar con, al menos, 12 unidades.

El otro día presencié el caso de cierta familia que necesitaba conducir una anciana a consulta con pruebas en el hospital y debió llamar a una ambulancia ante la contestación del radio-taxi que no podía facilitar un vehículo adaptado, por no existir ninguno en servicio desde hacía tiempo.

Ignoro si la obligación de dotar a los ciudadanos de este transporte es de la iniciativa privada o de la Administración, pero no cabe duda que ésta última debe garantizar que el esencial servicio se preste a los ciudadanos. Lo curioso es que antes Ceuta disponía de alguna unidad en la calles, pero desapareció sin una explicación conocida.

También consta que el Rotary Club y otras asociaciones y particulares se han interesado a menudo por dotar a la ciudad de esta elemental ayuda, pero lo cierto es que, tras las buenas palabras, ya hemos pasado el ecuador del año 2010 sin que las personas impedidas o las que pasan circunstancialmente por problemas de movilidad, encuentren la ayuda que necesitan en los transportes públicos.

Creo que si establecieran prioridades justas en las decisiones que se adoptan, ésta de dotar a la flota de taxis de algunos vehículos para discapacitados, figuraría en uno de los primeros lugares. Y después de este importante asunto, vendrían otros muchos que se solucionan cada día con envidiable rapidez. Desde luego sería una satisfacción anunciar pronto que el problema se ha solucionado y en el número suficiente de vehículos.

La gaviota asesina

Hace años apareció en una conocida playa de Marruecos aquella que la gente llamaba en broma *gaviota asesina*, ya que, al parecer, alguien la había acostumbrado a comer cerca de las personas y el animalito se abalanzaba sobre los bañistas, buscando alimento. Entonces comprendí lo difícil que es defenderse del *ataque* de estas aves que se lanzan como *stukas* sobre mayores o niños.

Lo que creí que no podía pasar en Ceuta ha llegado a nuestra ciudad. Desde que felizmente se clausuró el vertedero de San Amaro, la colonia de gaviotas o similares creció vertiginosamente y se ha ido extendiendo por otras zonas. Con el mar tan cerca en un lado u otro, las *pavanas* están ya presentes en tejados, terrazas, piscinas, azoteas, balcones y otros lugares. Molestan con sus desagradables graznidos matinales o vespertinos, ensucian y deterioran las cubiertas de los edificios o vehículos con sus deposiciones, anidan en sitios insospechados y, a veces atacan al personal, sobre todo cuando alguien se acerca, sin saberlo, a sus improvisados nidos.

Los hoteles, Comunidades de vecinos y estos individualmente, intentan defenderse como pueden de la invasión citada, unos poniendo molinetes

en los conductos de ventilación, otros lanzando cables, tanzas o discos de ordenador que brillan con el sol, unos terceros situando aves depredadoras fingidas y todos gastando dinero en arreglar los destrozos que causan estos animalitos.

Parece llegado el momento de que *quién corresponda* tome las medidas oportunas para solucionar el grave problema. No se pueden aventurar soluciones que deben ser aportadas por los expertos pero, en mis viajes, he observado como las ciudades europeas se defienden de los efectos negativos producidos por diversas aves y deben existir estudios respecto a las gaviotas en particular. Lo que no puede continuar es la proliferación actual ya que, de no tomarse las medidas correctoras de inmediato, producirán en su momento, no solo los habituales perjuicios y molestias citados, sino algún susto por el *ataque* a personas, sobre todo niños, como el de la *gaviota asesina*.

El guía burros

Hay debates que sorprenden y uno es la discusión sobre la historia de Ceuta y lo que debemos conmemorar. La reciente obra editada por el Instituto de Estudios Ceutíes y en la que han trabajado desinteresadamente prestigiosos especialistas durante años, es una prueba del pasado de la ciudad. El subtítulo lo dice todo: *de los orígenes al año 2000*. Y debemos estar orgullosos porque, además, cada uno de los hitos del devenir histórico, es paralelo al del resto de España.

Tras la bienvenida a esta obra rigurosa que era necesaria sin duda, vengo recomendando desde hace años la edición de un librito sencillo, de bolsillo, sin pretensiones, que explique sucintamente esos momentos históricos y tenga un apartado para las reclamaciones extranjeras sobre Ceuta y su situación en el contexto internacional.

Esta especie de *guía-burros*, dicho sea con todo respeto y sin ánimo de ofender a nadie, podría ser consultado con facilidad cuando salga el tema de Ceuta por la aparición de noticias adversas, reclamaciones territoriales, incomprensiones u otras noticias del momento. Sería de gran ayuda para periodistas foráneos que deben documentarse sobre la marcha, ceutíes de dentro o *en la distancia*, para que puedan razonar con conocimiento de causa, niños, mayores, civiles o militares.

El antecedente lo tenemos sin duda en el librito, de lectura en veinte minutos recomendada, que se editó con motivo del Día del Ciudadano en 2002 y del que es autor José Luís Gómez Barceló. Allí vemos que han pasado por nuestra ciudad vándalos, visigodos, bizantinos, árabes varios tras la primera oleada (andalusíes del Califato de Córdoba, almorávides, azafíes), portugueses y por fin españoles. El legendario Conde Don Julián entregó la ciudad en el 709, el mismo año de la batalla de Guadalete y los portugueses la ocuparon en 1415, setenta y siete años antes de la toma de Granada por los Reyes Católicos, pasando a España con el reconocimiento de Portugal, en 1668.

Todo, absolutamente todo esto, debe ser recordado y conmemorado con el mismo interés porque es la historia de Ceuta, aunque muchos de los colectivos que protagonizaron esa interesante aventura no existan ya, como es el caso de los vándalos.